

A black and white photograph of three young children standing behind a chain-link fence. They are all wearing face masks. The child on the left is wearing a hoodie and checkered shorts. The child in the middle is wearing a hoodie and shorts. The child on the right is wearing a denim jacket and shorts. They appear to be looking through the fence. The background shows some foliage and a building.

# El mundo después de la pandemia



## DIRECTORIO INSTITUCIONAL

**Enrique Alfaro Ramírez**

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

**Juan Carlos Flores Miramontes**

Secretario de Educación de Jalisco

**Pedro Díaz Arias**

Subsecretario de Educación Básica

**Nadia Soto Chávez**

Directora General de Programas Estratégicos

**Eduardo Moreno Casillas**

Director de Articulación de Programas  
Estratégicos

**Evangelina Arellano Martínez**

Coordinadora de la Dirección de Ciencias Exactas  
y Habilidades Mentales

**Catalina del Carmen González Tornero**

Coordinadora del Programa de Lectura y  
Comprensión

**Anja Aguilera Méndez**

Cuidado Editorial y Revisión

**Moisés Rios Fajardo**

Diseño de Portada

Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco  
Av. Prologación Alcalde 1351, Edificio B, Torre de Educación,  
10° Piso, Col. Miraflores C.P. 44270  
Guadalajara, Jalisco, México.

# Índice

Introducción .....	7
Prólogo .....	11
Preescolar.....	17
Dibujo de Juan Pablo Alvarado Noris.....	19
Dibujo de Amanda Clementina Grano Huerta .....	21
Primaria.....	23
Súper Ana.....	25
Virus contagio.....	27
El síndrome .....	33
Un gran cambio .....	39
Los golpes de la pandemia.....	45
Secundaria.....	47
El Misterio de la Tierra .....	49
Dando una segunda oportunidad .....	55
Dibujo de Daniel Plascencia Delgado .....	63
Dibujo de Karol Bibiana Valdivia Hernández .....	65
Bachillerato.....	67
La vida después de la pandemia .....	69
Dibujo de Carlos Daniel Mayorga Fernández.....	77
Docentes.....	79
Mi único anhelo .....	81
Año Cero .....	87
Más allá .....	93
Cinco Intersticios de “Postpandemia” .....	97
Cuando despertó, la esperanza seguía ahí .....	101
Vuelvo la mirada y me digo... ..	109
Directivos y Administrativos.....	117
Fotografías de José de Jesús Moreno Huerta.....	119

## Introducción

La lectura y la escritura son habilidades que nos hacen estar en el mundo, nos sitúan en un contexto inmediato y nos hacen conectar con los otros. En medio de la pandemia se volvieron el pan intelectual que nos permitía hacer más liviana la espera durante el encierro. Era muy fácil vislumbrar otros lugares mediante un libro, un cómic o cualquier otro soporte, mismo que nos trasladaba a diversos contextos, gracias a los que podíamos “desconectarnos” de este panorama tan adverso. Como binomio indisoluble, también la escritura funcionó como ente más terapéutico, en donde confluían los pensamientos más íntimos e incluso, inhóspitos.

En el año 2020, inmersos en este panorama surge, a través de la Dirección de Ciencias Exactas y Habilidades Men-

tales, desde la Coordinación de lectura y comprensión, el concurso “Memorias de la pandemia”, que convocaba a estudiantes de educación básica y media superior, así como a docentes, personal directivo y administrativo a enviar textos y obra gráfica. En medio del apocalipsis y la lucha por el papel higiénico, el concurso tuvo una respuesta importante. Es en el 2021 que se retoma este proyecto, ahora titulado “El mundo después de la pandemia”, mismo que volvió a reunir a la comunidad educativa en una búsqueda por canalizar todas aquellas experiencias que nos había dejado el encierro.

Mediante una convocatoria publicada en el portal de la Secretaría de Educación Jalisco, la comunidad educativa pudo inscribirse y enviar sus trabajos, los cuales entraban en las categorías de dibujo — para los y las estudiantes de preescolar—; creación literaria que consistía en cuento, poesía para primarias y secundaria; además de ensayo para bachillerato, docentes, directivos y administrativos, así como fotografía.

El inicio del verano dio pie a la creatividad, puesto que el receso escolar se vio fructificado con una amplia muestra de textos y obra gráfica, misma que reflejaba el sentir de la comunidad educativa. Se pudieron leer textos que expresaban la pérdida de un ser querido o los estragos emocionales que el encierro traía; a su vez, también se leían versiones alternativas a la realidad, dichos textos se ampararon en la licencia

literaria para poder concebir un abanico de opciones. La obra gráfica no se quedaba atrás, pues expresaba el asombro ante la nueva normalidad y sus nuevas condiciones.

En cuanto a la numeralia, se recibieron 53 trabajos, mismos que llevaron un proceso riguroso de selección, pues los Asesores externos especializados de la Coordinación de Lectura y Comprensión, argumentaban, debatían y tomaban decisiones, todo para poder elegir a los dos ganadores por categoría que planteaba la convocatoria.

Fue el 21 de septiembre del 2021 que se llegó al dictamen final. De allí, 20 trabajos resultaron ganadores, unos con premio económico, otros con reconocimiento; sin embargo, todos los trabajos coincidían en algo: eran una muestra de que la escritura y la expresión gráfica pueden ser una vía terapéutica para vivir durante una pandemia. En resumen, los trabajos que se publican en este libro son fruto de un concurso que cumplió con su objetivo central: promover la lectura y la escritura de la comunidad educativa jalisciense.

Catalina del Carmen González Tornero  
Coordinadora de Lectura y Comprensión

## Prólogo

*“El pasado no es lo que solía ser”*  
Arthur C. Clarke

**A** principios de marzo del 2020 se escuchaba de un virus que comenzó a expandirse rápidamente por el mundo. La sociedad había visto antes este escenario en películas hollywoodenses, sin embargo, creo que no estaba preparada para lo que se venía. La pandemia obligó a la gente a recluirse y buscar nuevas formas de convivencia. El uso del cubrebocas y el gel antibacterial fueron (y son) un kit básico para esta nueva normalidad. Las videollamadas y la educación a distancia llegaron para instalarse. Entonces, dentro de estos cambios tan bruscos, la comunidad educativa,

tanto chicos como grandes, requerían de espacios que les permitieran la libre expresión. Es así que surge *El mundo después de la pandemia*.

En este concurso participaron todos los niveles: desde preescolar hasta bachillerato, así como docentes, directivos y personal administrativo. El género bajo el cual se cobijaron fue el de la ciencia ficción. El concepto suena conocido, pero ¿de qué se trata realmente? La respuesta es *fácil*, este género tiene como base las distopías y utopías, el contacto extraterrestre, los robots y androides, entre otras características. Algo que observamos en los trabajos que se enviaron es que éste se suele confundir con el *thriller*, lo detectivesco o hasta lo fantástico. Pero cada uno tiene características muy específicas.

Los textos y obras gráficas están ordenadas por nivel educativo. Entonces, el lector comenzará por preescolar, del que se seleccionaron dos dibujos que muestran su visión acerca del virus, como un terrible enemigo de la humanidad. En primaria, fundamentalmente son cuentos y poemas. Primaria mayor y primaria menor son contrastantes, pues se pueden percibir tanto los inicios de la alfabetización y rasgos de oralidad en un texto escrito, como una competencia de lectoescritura en desarrollo. Para secundaria, los textos que se

presentan son cuentos, además de dibujos. Respecto a bachillerato, hubo una ganadora en cuento y un ganador en dibujo. Por su parte, los docentes se mostraron muy interesados en participar, ya que no hubo categorías desiertas y sus trabajos fueron de calidad.

Para finalizar, los administrativos y directivos se dieron a la tarea de enviar trabajos, sin embargo, solo uno resultó ganador en la categoría de fotografía.

Cada uno de los trabajos aborda la pandemia desde su particular ángulo de acuerdo a edad y nivel educativo. Amanda Grano y Juan Pablo Alvarado, ambos de preescolar, logran expresar a través de sus dibujos la lucha del humano contra el coronavirus. Ana Hernández y José Pablo Mercado, comparten sus textos e ilustraciones, mismas que plantean la vida con el coronavirus, así como soluciones futuristas a esta pandemia. Para primaria alta, los dos cuentos seleccionados de Ulises Rojas y Valentina Esparza, muestran una madurez y una serie de lecturas que les ayudaron a conformar los textos. Ambos tocan el tema del coronavirus, mientras que uno lo aborda desde la concientización acerca del cuidado del medio ambiente con un toque futurista, el otro plantea el origen de una nueva pandemia que nos obliga a obedecer. En primaria mayor se seleccionó un



poema ganador, el de Matías Álvarez, este expresa la frustración y coraje hacia el contexto actual y enuncia la vacuna como una figura de esperanza.

En secundaria, se seleccionaron los trabajos de Valentina Avila y de Itzel Espinosa, ambas en cuento. El trabajo de Avila se centra en el contacto con otros mundos y el de Espinosa en los poderes sobrenaturales debido a experimentos científicos. Ambas recogen elementos de la ciencia ficción en sus textos. En cuanto a dibujo, los ganadores fueron Karol Valdivia y Daniel Plascencia, sus trabajos eran narraciones visuales de un mundo post pandemia. Para bachillerato, se eligió el texto de Ana María Alfaro, pues reflejaba un rayito de esperanza en medio de este encierro. En ese mismo nivel está la obra gráfica de Daniel Mayorga, la cual es un trabajo surrealista que expresa los elementos que él considera trascendentes en esta pandemia.

Con los docentes, ocurrió algo interesante en poesía. Se eligieron los textos de Blanca Bátiz y José Cruz Flores, que denotan una madurez textual aventajada con respecto a los otros, pero lo que no sabía el comité es que estos docentes no solo comparten la calidad en su trabajo, sino que son esposos y ambos se dedican también a la escritura, lo cual fue una grata sorpresa. Para cuento se seleccionaron los

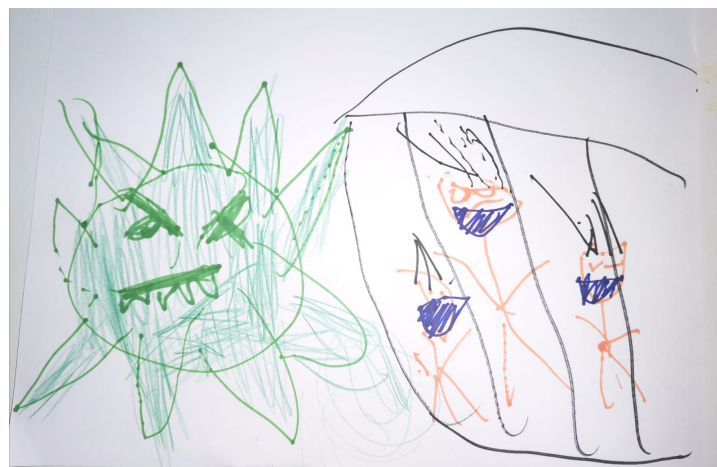
trabajos de José Ruvalcaba, quien emplea la ironía y la parodia de una manera creativa y de Daniel Sánchez, quien clasifica y categoriza a la sociedad post-pandémica. Para cerrar, los trabajos de ensayo fueron de Jacinto Rivera quien plantea una serie de reflexiones en torno a la vida y la muerte en la pandemia, y Edith Ramírez, cuyas profundas disertaciones reflexionan en torno al papel de la narración como una posibilidad para sobrellevar la pandemia.

En el caso del personal administrativo y directivo, el trabajo ganador fue en la categoría de fotografía, perteneciente a José de Jesús Moreno, quien en una serie de tres imágenes, captura la nueva normalidad de una manera conmovedora, pero con una promesa de esperanza por un mejor futuro.

Para terminar, quisiera recalcar que la importancia de la antología que tienes en tus manos radica en que reúne a las voces jaliscienses, tanto noveles como experimentadas, que se han dado cita en tal espacio para poder compartir con el otro parte de su obra. Es un gusto saber que la creación literaria se incentiva con proyectos como este, que son semilleros de talentos.

Catalina del Carmen González Tornero  
Coordinadora de Lectura y Comprensión

# Preescolar



Dibujo de  
**Juan Pablo Alvarado Noris**



Dibujo de  
**Amanda Clementina Grano Huerta**

# Primaria



## Súper Ana

### El mundo después de la pandemia

Ana Elizabeth Hernández del Campo

**H**abía una vez una niña llamada Ana, ella vivía en una gran ciudad, donde también vivió el rey Virus y siempre estaba en donde había mucha gente para poder esparcir sus virus, causando una gran pandemia.

Entonces, cuando más necesitaban de alguien que les ayudara, la niña se convirtió en Súper Ana. Les dio a las personas una serie de reglas que tenían que seguir como usar el cubrebocas, tener sana distancia, no tocarse la nariz, ojos y boca, etc. Y las personas hicieron caso. Mientras tanto, Súper Ana luchaba contra el rey Virus con su espada de fuego y su escudo protector. Uno de sus superpoderes era una mega burbuja que lanza virus buenos que destruyen el COVID. Ella luchó para salvar a las personas y por fin ganó la batalla y todos pudieron ser felices de nuevo.

## Virus contagio

José Pablo Mercado Barrera

Todo empezó cuando un extraño virus apareció entre las personas desde China.



Entró para hacer batallar a las personas y animales de todo el mundo, provocando que muchas personas se enfermaran y otras fallecieran.

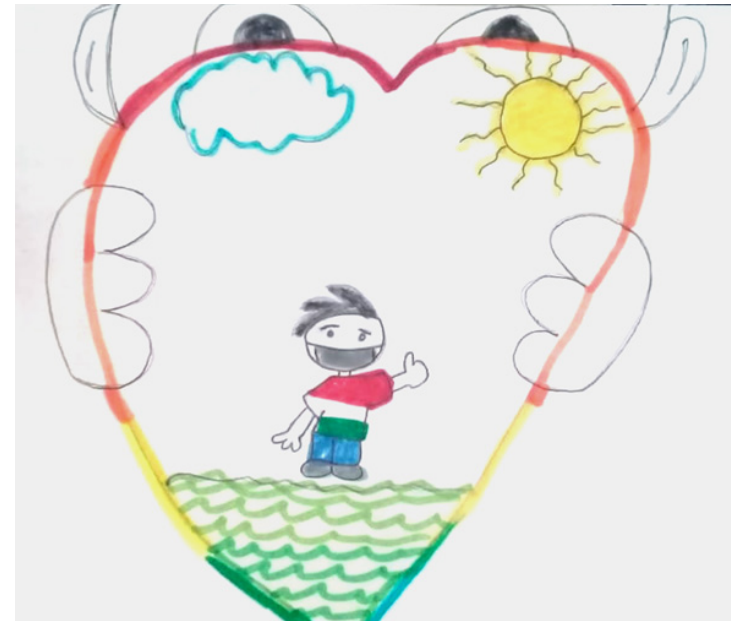


Por eso tuvimos que enseñarnos a cuidarnos unos a otros, saludar sin dar la mano, usar cubrebocas, evitar salir, juntarnos con la familia y amigos.





Ha sido difícil dejar de abrazarnos, jugar juntos y no ir a la escuela.



Pero esto nos ayuda a trabajar en equipo y sobrevivir con este y otros virus del planeta.

## El síndrome

Valentina Galatea Gómez Esparza

**E**ra el primer día de clases. Después de mucho tiempo volvería a ver a mis compañeros, pero amanecí con dolor de panza y siempre que despierto así, pasa algo malo. Y esta vez, no era una excepción.

Me desperté y me cambié para ir a la escuela, sin olvidar mi cubrebocas y gel, al llegar me encontré con varios de mis amigos, pero eran diferentes: tenían ojeras gigantes, aunque no le di importancia, ya que de seguro eran por desvelarse jugando videojuegos o grabando un tik tok, pero, desafortunadamente sí sería un detalle muy importante.

De repente me encontré con dos de mis amigas, al verlas me di cuenta que tenían las mismas ojeras que yo, de hecho

tenían un poco menos. Las saludé de lejos como de costumbre y les pregunté que si habían visto las ojeras de los demás, las dos me respondieron que sí, que ellas pensaban que yo también tenía las mismas, pero al acercarme un poco más, se dieron cuenta de que se equivocaron. Las tres nos dirigimos a ver si llegaban más personas de nuestro grupo para guiarlas al salón, mejor dicho al comedor, que fue a donde mudaron a nuestro grupo, ya que no había ventanas en el salón entonces no tendríamos casi nada de ventilación.

A lo lejos vimos a dos de mis compañeras bailando un Tik tok de moda, la verdad no sabíamos por qué no estaban en el salón así que nos acercamos, pero cuando esto pasó, ¡se abalanzaron hacia nosotras! Rápidamente nos alejamos, mientras ellas nos seguían. Algo que noté en ellas, es que tenían las mismas ojeras que los demás, al parecer mis amigas también lo notaron, porque aceleraron el paso igual que yo, al llegar al salón casi corriendo y con las dos niñas detrás de nosotras, todos se nos quedaron viendo como si fuéramos diferentes a ellos en algo, así se nos quedaron viendo todo el rato, hasta que nos sentamos. Algunos parecían cansados o angustiados por un juego, lo sé, porque no paraban de repetir el nombre del videojuego que tuvieron que dejar de jugar para venir a la escuela. Otros sólo se ponían a bailar como si luego fueran a subir los videos a Tik tok; todo era muy raro.

De repente, llegó la maestra, estaba

igual que los demás con ojeras y cansada, MUUUY cansada, e igual que ellos, se nos quedó mirando a mí y a mis dos amigas como si oliéramos a huevo podrido con catsup rancia. Luego de asignar asientos con la distancia suficiente entre uno y otro, (y afortunadamente quedar con mis amigas), nos pusimos a hacer nuestro trabajo, pero no era un trabajo normal, sino que eran planos de la escuela, de sus salones, sus patios y cuántas personas se encontraban en cada lugar en ese momento. ¿Para qué sería? Después nos pusieron a mí y a mis dos amigas, a crear un plano más detallado que el que nos habían entregado, y eso que primero que nos habían dado, tenía hasta los libros de texto, a los demás compañeros les asignaron marcar cuántas personas había y sumarlas para sacar una cierta cantidad, todo debía de ser muy preciso, demasiado, creo yo.

Por fin había llegado el recreo, entonces mis amigas y yo nos juntamos para tratar de descubrir qué pasó con nuestros amigos y maestros, así que nos pasamos una buena parte del recreo tratando de descifrar lo que estaba ocurriendo. Pero ya era muy tarde, cuando por fin estábamos a punto de resolver el misterio, comenzamos a ver que las maestras empezaron a voltear hacia donde estábamos, luego los más chiquitos de la escuela nos empezaron a señalar con el dedo y entonces ¡BUUUUM! ¡TODA la escuela corrió hacia nosotras!, como si nos quisieran abrazar pero fue más como una bolita gigante, mis amigas y

yo no tuvimos tiempo de correr.

En ese mismo momento, cuando sentía como todos se lanzaban hacia mí y mis amigas, lo resolví. No era una bienvenida rara. No era una broma o un reto de moda. Era una infección. No solo la pandemia era el único problema, sino que, mientras se centraban en el COVID, una nueva enfermedad nacía. Ahorita que estás leyendo esto, quiero que sepas que tienes que cuidarte de las personas con la enfermedad a la que yo llamo: Síndrome de exceso de pandemia.

En fin, unos días después, me empecé a sentir peor, mis ojeras eran gigantes y me sentía muy cansada, ni la pomada de mi abuelita me aplacaba lo adolorida. Después de una eterna catorcena, llegaba a la escuela, y mis amigas estaban igual que yo, menos Erika, le preguntamos, mi otra amiga y yo que qué había tomado para quedar así. Por suerte ella pensó en nosotras y nos trajo dos vasos de algo que ella había tomado para no quedar infectada. Con esfuerzo y después de varios intentos, mi amiga y yo nos lo tomamos, ¡sabía horrible!, pero por lo menos nos detendría la infección, así que valía la pena.

Cuando llegó el recreo, nos centramos en descubrir cómo se creó este síndrome. De repente nos surgió una idea de quién pudo haber iniciado todo esto: el director. Así que queríamos ir a su oficina. Era muy peligroso entrar ahí, pero después de varios disfraces e intentos lo logramos. Cuando lo hicimos, nos dimos cuenta que

era un cuarto frío, con paredes de vidrio, lo cual me pareció muy poco conveniente si nos queríamos esconder.

Y así ocurrió, el director nos estaba viendo fijamente, yo no lo había visto entrar, ni siquiera lo escuché hacer un ruido. Después de unos segundos de miradas intimidantes, nos invitó a pasar a sentarnos frente a su escritorio. Nos invitó a tomar algo, aunque no le vimos ojeras como a todos los demás. En ese momento tomamos el vaso que (ahora que lo pienso) parecía un recipiente para experimentos, así que nos lo tomamos. Lo que nosotras no sabíamos era que él sabía todos nuestros planes, él lo supo desde el inicio, que vendríamos a investigar y que tomaríamos un antídoto, así que se tomó su tiempo para volver a hacer la fórmula que inició todo esto.

El director estaba cansado, y casi nadie seguía sus órdenes, así que decidió poner un gran plan en marcha, con la poca energía que le quedaba, se decidió a crear una fórmula para que todos lo siguieran, para que le hicieran caso, él quería atención a sus órdenes y eso obtuvo. Yo sabía dónde la había puesto. La había esparcido en los libros de texto. Tanto como maestras y alumnos los agarraron, menos yo y mis amigas, y así fue como inició todo esto. Espero que mi amiga tuviera otras curas, porque estoy segura de que eso que bebimos no era agua.

## Un gran cambio

Ulises Rojas Villalobos

**E**ra un día precioso, el sol estaba brillante parecía que no había pasado nada durante esos dos años los cuales nos atacó el COVID-19, un virus del cual al principio no sabíamos nada de él, solo que se parecía un poco a la influenza pero llegaron noticias de otros países que estaban luchando con el virus, el cual atacaba silenciosamente tus pulmones deteriorándolos poco a poco hasta que ya no recibieras oxígeno y fallecieras.

En ese tiempo, las medidas de salud eran ponerse cubrebocas, lavarse las manos frecuentemente, no besarse, ni abrazarse. Fue muy duro para todos seguir estas instrucciones, pero las obedecimos. Después de casi un año crearon la vacu-

na que te protegía del COVID-19, aunque lentamente, se vacunó todo el mundo y así se libró la pandemia aunque... ¿La solución que tomamos fue correcta? La emergencia nos condicionó a tomar decisiones que en situaciones normales quizá no hubiéramos realizado. ¿Bien o Mal? solo el tiempo lo dirá.

Me levanté pensando en eso, fui a la cocina donde mi mamá estaba haciendo el desayuno y le dije —Buenos días—, sumido en mis pensamientos, mientras que ella me contestó diciéndome —Buenos días—. Luego, fui al cuarto de la tele donde estaba mi papá viendo las noticias, yo lo acompañé durante un rato porque también quería informarme. Pasó un tiempo, justo cuando me iba a levantar avisaron que el presidente de la OMS tenía un anuncio importante así que me quedé sentado para escucharlo. Apareció el presidente con una cara muy sobria y dijo —Les traigo el número real de todos los muertos de COVID-19... se hizo una larga pausa.

Cuando mencionó que eran más de 10 millones, sentí un dolor desgarrador, me era difícil creer porque nunca pensé que podría morir tanta gente a causa de un virus ya que ningún familiar mío había fallecido antes, nunca había escuchado de algún conocido con el fatal destino a causa del COVID-19, ya me retiraba cuando alcancé a escuchar:

—Les traigo otra lamentable noticia... el planeta está muy contaminado por nuestra causa, ya que durante la pandemia y

antes de ella hemos desechado mucha basura tanto en tierra como en el mar, el daño causado a la capa de ozono es crítico, debido a la cantidad de emisiones el clima se ha modificado radicalmente en muchas zonas del mundo. Si no ocurre un milagro para arreglar este problema no podremos sobrevivir durante mucho tiempo. Dicho esto, se retiró. Reflexioné mucho durante ese día sobre lo que había dicho... ¿Era real lo que estaba pasando con el planeta? ¿Ya no podríamos seguir existiendo la raza humana? ¿Tendremos que abandonar el planeta? y miles de preguntas relacionadas con ello.

Al día siguiente, continué pensando sobre este problema, ya que era muy difícil de resolver hasta que llegué al punto que tuve que analizar lo bueno de lo que acabábamos de superar. Noté que en todo el mundo pudimos seguir haciendo nuestras actividades, estudiamos, trabajamos, nos comunicamos, etcétera, independientemente de dónde estuviéramos. Así que, pensando en esto, llegué a la conclusión de que la pandemia nos dio un beneficio: que avanzamos en el uso generalizado de la tecnología y esto me dio una posible solución al problema... Lo llamaríamos Eco-Red.

Podría crear una red que estuviera disponible gratuitamente en todo el mundo para tomar ideas de las personas y resolver problemas que afectaran el cuidado del mundo. Independientemente de donde estuviéramos, recibiríamos ideas nuevas desde todo el planeta. Gracias a eso, se

probaron las distintas soluciones, se consiguieron patrocinadores y destinaron recursos tanto tecnológicos como humanos para lograr el objetivo. Basados en las experiencias de otros, con orgullo podemos decir que muchos resultaron exitosos. Desde ese día uno, muchas personas se agregaron a esta red para cuidar el planeta. Una de sus principales intenciones era reconocer nuevamente que no somos dueños del mundo sino que somos una parte de él y que tendríamos que seguirlo cuidando para tener una vida digna en él.

Esta red se hizo muy común gracias a que podíamos interactuar en ella independientemente de dónde estuviéramos gracias a que en la pandemia nos dio la oportunidad de entender que la unión es la posibilidad de generar cambios, que la empatía y la solidaridad son actitudes necesarias en estos nuevos tiempos.

La Eco-Red no solo se convirtió en una red de ideas sino también en una red de denuncia, donde se publicaron muchos videos de personas o industrias maltratando el ecosistema sin importarles las consecuencias, las eco-people seguían su rastro limpiando todo lo que dejaban pero eran demasiadas personas que contaminaban, así que pensamos en una solución.

Muchos tenían ideas asombrosas y todos estaban de acuerdo que debíamos poner un alto, pero no nos atrevíamos, teníamos miedo. No se gana la guerra con una idea, así que decidimos aplicar diferentes acciones para lograr el objetivo. El prime-

ro era implicar a los gobiernos realizando marchas multitudinarias, también pusimos en marcha nuestro proyecto de Reversión Humana. Así lo llamamos ya que era un proyecto integral para que todo el desarrollo de la humanidad estuviera en línea con la naturaleza y no en contra de ella. Una parte muy importante de este cambio, era dejar un legado y una ruta a seguir, para generar mecanismos para que las nuevas generaciones tuvieran una educación orientada al amor y cuidado del planeta, sólo así esto sería una opción de éxito a largo plazo.

Así pasaron los años, cuando de repente llegó una noticia: gracias a la Eco-Red, la contaminación se había reducido en un 60% y los eventos de destrucción del ambiente por parte de personas eran casi inexistentes. Celebramos a lo grande porque lo que inició como una intención, se convirtió en un sueño y ahora una realidad. Pudimos lograr nuestro objetivo independientemente de donde estuviéramos, nunca nos soltamos, formamos una fuerza impresionante alrededor de una idea porque como ustedes saben “Los hombres mueren, las ideas permanecen”.

La labor de la humanidad es seguir cuidando el planeta, sin olvidar que no somos los dueños sino una parte de él y saber que no podemos hacerle lo que queramos sino que debemos cuidarlo porque aquí es nuestro hogar y siempre lo será, cueste lo que cueste debemos seguir unidos, priorizando la supervivencia de la humanidad a

la de intereses particulares de personas, industrias o gobiernos.

Un día cualquiera viendo el noticiero, noté que todos se veían felices, pues anunciaron: Hace casi tres décadas el planeta estaba al borde de la muerte, hoy celebramos que gracias a la solidaridad, conciencia y cuidado de las personas con el planeta —como tuvo que ser desde el principio—, al final logramos hacer lo correcto. Hoy más que nunca la estrategia de las Tres R: reciclar, reutilizar, reducir está más arraigada que nunca. Aún queda trabajo por hacer, pero de que hemos logrado algo impensable, no se puede negar. Todo comenzó con la idea de un niño que no desistió y creyó en la humanidad, es el ejemplo que todos debemos seguir. Y dicho esto la transmisión terminó.

Fin

## Los golpes de la pandemia

Matías Jericó Álvarez Vela

**H**emos sido presa fácil  
de los golpes de la pandemia  
pareciera que hemos sido caricatura de co-  
media  
nos ha pegado como un mástil.

Se ha llevado niños, jóvenes y adultos  
cada día es muy triste y desolador  
encontrando un vacío desalentador  
se perciben muchos sepulcros.

El ser humano se va extinguiendo,  
se colapsan las economías del mundo  
el bicho es cada vez más rudo



y la pandemia se va extendiendo.

Psicológicamente nos vamos arrugando  
la marchitez en pueblos y culturas  
y cada vez quedamos como unas esculturas  
estas enredadas nos está anulando.

Lloramos y bramamos por nuestros seres,  
nos despedimos con tanta tristeza,  
con dolor angustia y pobreza  
al final la vida sigue junto a los deberes.

El futuro está en la fortaleza  
la esperanza en nuestras venas  
la vacuna es nuestro lema  
y así seguir viviendo con certeza.

## Secundaria

## El Misterio de la Tierra

Valentina Avila Sandoval

**H**abía una vez, en Marte, dos mejores amigos, una se llamaba Alya y el otro Enzo. Estos querían saber más sobre el planeta Tierra. Investigaban, pero nunca era suficiente. Sus papás al ver que sus hijos estaban muy interesados en este planeta, les organizaron un viaje a la Tierra.

Alya y Enzo estaban muy emocionados y a la vez tenían mucho miedo, pero aún así contaban los días para poder ir. Pasó una semana y al fin llegó el día. Se despidieron de sus papás y subieron su equipaje a su cápsula, el viaje era largo, para ser exactos de tres días. Esto de viajar a la Tierra era algo muy normal, es más, ya llevaban años haciéndolo, hasta que un día, una enfermedad muy fea atacó a los marcianos, (como se les dice a los habitantes de Marte), e interrumpieron los viajes por cues-

tiones de seguridad. Esta es una de las razones por las que Alya y Enzo querían ir a la Tierra, porque querían averiguar mucho más del tema.

Los tres días pasaron como un destello, y Alya y Enzo ya se encontraban en la Tierra. En cuanto salieron un joven muy amable se les acercó —¡Hola chicos!, mi nombre es Odín, y voy a ser su guía— dijo el tipo con una sonrisa de oreja a oreja. —¡Hola!, mi nombre es Alya y él es mi amigo Enzo— dijo Alya con entusiasmo. —Es un gusto conocerlos chicos, acompáñenme los voy a llevar a su casa temporal —dijo amablemente. Los chicos lo estaban acompañando cuando de pronto algo muy importante pasó por la mente de Alya —¡ALTO!— gritó. Odín y Enzo la miraron extrañados —¡No podemos salir así, los humanos nos verán y se asustarán por nuestra apariencia!—. Odín y Enzo soltaron una carcajada y el último miró a Alya con cara de “En serio Alya, tan mensa estás”. —¿Qué es tan gracioso? —preguntó Alya confundida. Enzo paró de reír y le respondió a su amiga —¡Ay, Alya!, recuerda que los humanos y los marcianos no somos tan diferentes, son muy pocas las diferencias, así que podemos pasar desapercibida fácilmente—. En ese momento Alya se ruborizó al recordar que efectivamente Enzo y ella habían estudiado eso. Siguieron su camino hasta llegar a su destino. Alya y Enzo acomodaron sus objetos en las habitaciones que Odín les asignó.

Salieron a pasear por las calles, en el transcurso del camino tomaron fotos con

unos artefactos extraños, unas cámaras que para ellos eran mágicas. Se divirtieron mucho, pasó el tiempo y llegó la hora de ir a casa. Cuando llegaron Odín les dijo que prepararan las fotos que habían tomado en el transcurso del día para que vieran qué dudas tenían. Así lo hicieron, hasta que Alya hizo una última pregunta que la tenía impaciente —Oye Odín, ¿por qué los humanos tienen un aparato extraño que va de la mitad de su brazo izquierdo a su hombro?—. Esta es una historia larga, pero creo que vale la pena contarla —dijo Odín un poco serio. —Todo empezó el 31 de diciembre de 2019, en Wuhan, en el país de China, los humanos habían detectado una nueva enfermedad respiratoria, la empezaron a investigar, dándose cuenta de que era contagiosa, pero lo hicieron muy tarde, la enfermedad ya había contagiado a miles de personas. Empezaron desesperados a buscar una cura, pero los contagiados aumentaban y aumentaban y con ello las muertes; los hospitales se llenaron, los presidentes de cada país del mundo empezaron a ordenar a los humanos que guardaran cuarentena en sus casas, que no salieran. Se cerraron negocios y ya no se veía gente en las calles, muy poca salía de su casa a trabajar, arriesgándose a ser contagiados. El mundo entró en crisis y aún así los contagios no paraban, se les ordenó a los humanos que para mayor seguridad, si tenían que salir de sus casas, usaran las máscaras o cubrebocas y que evitaran el contacto físico con otras per-

sonas, aún así muchas personas murieron, la mayoría porque ya padecía otras enfermedades respiratorias y esta solo las empeoró. El planeta Tierra estaba en una guerra y no lo sabía, así pasaron dos años y medio hasta que los humanos crearon una cura definitiva. —¿Cómo, ya habían creado otras curas? —preguntó Enzo. —No, en su mayoría creaban vacunas, pero no evitaban el contagio del virus, hacía que si te contagiabas los síntomas fueran más leves —respondió Odín y continuó —la cura definitiva era un aparato que estaba conectado desde su pecho hasta su brazo, este los ayudaría a reforzar su sistema inmune, haciendo que se evite el contagio y el portador del aparato mejore en caso de tener el virus. Cuando crearon el primer aparato lo calaron en un humano contagiado con el virus que tenía aparte otras enfermedades y milagrosamente ¡funcionó!, los humanos habían hallado la cura a tan horrible enfermedad. No tardaron mucho en crear más de estos aparatos, los distribuyeron por todo el mundo y se les vendió a los afectados para que lo utilizaran como un medicamento. No tardaron en sacarlo al público en general, pero la mayoría de los humanos no lo podía comprar porque su economía no era muy alta, y el precio del aparato muy elevado. El gobierno de cada país decidió ayudar a las personas pagando la mitad del costo de 30,000 aparatos curativos por país, a eso se unieron instituciones de salud, y así hicieron el precio mucho más accesible. Esos

aparatos son los que viste Alya —terminó de contar Odín. —Pero, ¿cómo descubrieron la cura? —preguntó de nuevo Enzo. —Pues resulta que los marcianos les ayudaron a los humanos —respondió Odín. —Ya decía yo que esa solución se me hacía conocida —comentó Alya —¡Entonces los humanos son unos vil copiones! —dijo alarmado Enzo. —¡Ja, ja, ja! —soltó la carcaxada Odín. —No, Enzo, los marcianos decidimos ayudar a los humanos por gusto, nadie nos copió, aparte si lo hicieran están en su derecho —dijo Odín. —¿Cómo los humanos saben de nuestra existencia? —preguntó Alya. —¿Y cómo que están en su derecho? —preguntó Enzo. —No, los humanos no saben de nuestra existencia, o al menos eso creo, y cuando digo que están en su derecho es porque nosotros les trajimos la enfermedad a ellos —respondió Odín un poco triste. —¿Entonces por eso interrumpieron los viajes a la Tierra en Marte? —preguntó Alya. —Sí, se puede decir que nosotros fuimos los culpables de que los humanos se contagiaran, en consecuencia las cosas en Marte se pusieron muy feas, pero esa es otra historia y supongo que ustedes ya la conocen —respondió con tono obvio Odín. —De hecho... no, no la conocemos, solo sabemos que el gobierno prohibió los viajes a la Tierra por la enfermedad, no nos han contado nada —dijo Enzo. —Bueno, pero ya es tarde, otro día se las cuento —bostezó Odín. —Una última duda Odín —dijo Alya —Está bien, dime, Alya —respondió Odín —¿Por qué los marcianos que vienen a la

Tierra en su mayoría no regresan a Marte y si lo hacen están como locos? —¡Tienes razón, Alya!, dicen que los mismos marcianos hacen experimentos a escondidas de nuestro gobierno, para ayudar a los humanos —dijo Enzo en tono preocupante. Odín en ese mismo instante se puso nervioso y Alya lo notó —No crean cosas sin sentido, niños, ¿saben qué? mejor vayan a descansar, ya es tarde. —respondió Odín. Cuando los chicos ya estaban en su habitación, Alya le contó a Enzo que en todo el día Odín había estado nervioso, ella sabía que algo les ocultaba, pero Enzo dijo que sus nervios la traicionaban. Pronto Enzo se quedó dormido, Alya escuchó platicar a Odín, así que decidió ir a escuchar, se paró de puntitas y fue a un lugar donde se podía escuchar bien. Todo iba normal hasta que Alya escuchó algo que la asustó mucho, de la impresión hizo un ruido que Odín detectó. Alya corrió lo más rápido que pudo a su habitación, pero Odín la alcanzó y la golpeó, causando que ella se desmayara. ¿Qué le pasará a Alya y qué fue lo que escuchó? Bueno, esa es otra historia...

## Dando una segunda oportunidad

Itzel Espinoza Chávez

Cinco años después de superar la pandemia mundial del COVID-19, en el año 2077, hubo un avance tecnológico impactante, pero a un costo grandísimo, ya que el planeta estaba llegando a su límite debido a la contaminación, así es, el fin del mundo, ¡cha cha cha chán!... creo que en ese momento el Creador se arrepintió de cambiar a sus dinosaurios. Aunque con los tercios que somos los humanos y la tecnología avanzada fue posible evitar el fin del mundo, ¡bueno!, al menos por ahora.

Les explicaré que pasó, así que pongan atención y tomen sus bocadillos favoritos que les contaré un pequeño cuento.

Como mencioné antes, se acercaba el fin del mundo y la humanidad lo sabía, por lo

que decidieron actuar, pasó algo increíble: las personas de todo el mundo se unieron para crear un plan, mandaron a los humanos, así como a los animales en cápsulas enormes, con reservas de agua y comida suficiente para tres meses. Mientras que en la Tierra dejaron millones de máquinas con la misión de restaurar el planeta ¡irónico! Lo sé, lo que estuvo a punto de destruir el mundo lo salvó. Tardó dos meses en recuperar su estado limpio y vivo.

Ahora que están al día vayamos un poco al futuro al año 2330, el año en que nació una hermosa bebé llamada Emma, de piel tostada, cabello café claro y ojos ámbar. Emma tenía un hermano llamado Eitan, de piel morena, cabello castaño y ojos color miel, ambos vivían en una gran mansión con otros ciento noventa y ocho bebés menores de ocho meses, ya que Eitan, que tenía un año, era el mayor de todos.

Seguramente se preguntarán qué hacen doscientos niños en una mansión, pues verán, los dueños de la mansión, Henry y Alicia eran unos científicos millonarios que adoptaron bebés recién nacidos para experimentar con ellos, tratando de lograr tener a una persona que sea capaz de alterar conductas humanas, así como su cuerpo; pero, sobre todo, que alargue el periodo de vida de las personas, puesto que en el pasado era entre los setenta a setenta y cinco años, pero en el presente no existe una esperanza de vida como tal, simplemente a la primera enfermedad fallecen. Esto a cau-

sa del COVID-19, como saben tardó años en superarse esa enfermedad, ya que mutaba haciéndose cada vez más fuerte. Con la contaminación de ese entonces y el COVID-19, el sistema inmunológico quedó muy dañado, pasándole así a las nuevas generaciones este problema desde el nacimiento, las madres fallecían al dar a luz, los padres no vivían mucho después de la muerte de su amada, dejando así a los niños sin familia, aunque gracias a la tecnología lograban vivir más años. Debido a esto todo era un caos, no obedecían las leyes antiguas, ya que no había líderes ni alguien que imponga la ley, por lo que todos hacían lo que querían, ya no existía la empatía, ni la bondad o la esperanza, solo crueldad y maldad. Es por eso que Henry y Alicia iniciaron con los experimentos, ya que si lo lograban, tendrían a todos bajo su control decidiendo quién vive y quién muere.

Era un buen plan, pero muy complicado, ya que a lo largo de los años todos los bebés empezaron a fallecer, todos menos dos, ¿saben quiénes? Exacto, Emma y Eitan, los cuales se querían, protegían y, a pesar del dolor físico y mental por el resultado del experimento, eran felices juntos. Pero un día, cuando Emma tenía 15 años y Eitan 16, pasó algo trágico. Jugaban en los árboles como siempre, y cuando bajaban del árbol Emma se dió cuenta que su hermano sangraba de la nariz.

—¡Eitan!, estás sangrando de la nariz — dijo Emma algo asustada.

—Tranquila estoy bien —contestó Eitan, tratando de calmarla.

—No, no estás bien, vamos con Henry y Alicia a que te revisen —contestó Emma, tomándolo de la manga de su sudadera.

—Como quieras, pero antes, quiero que tengas esto —Eitan tomó un pomo de pastillas del bolsillo trasero de su pantalón. —Se las robé a Henry de su laboratorio anoche, son para detener el poder que nos consume lentamente, escóndelas, ¿quieres?

—Sí, ¿pero por qué no te las tomas tú?

—quiso saber—. Toma una por favor, sabes que si no lo haces morirás.

—Emma, solo es un sangrado, no pasa nada —dijo mintiendo.

—Hace unos cuatrocientos años quizá, pero sabes la situación actual, vamos tómate una antes de ver a Henry, ya casi llegamos —dijo seria.

—No, de todos modos, moriré, ya no tiene caso, por favor ya no discutas y hazme caso —contestó.

Emma no habló en todo el camino, observando que ya no solo sangraba de la nariz sino también de la boca y varias partes del cuerpo, caminaron en silencio hasta llegar con Henry y Alicia.

—Henry, Alicia, Eitan está sangrando ¿podrían ayudarlo? —preguntó Emma algo alterada. Observando a Henry, un hombre alto, de cabello negro, ojos oscuros, piel morena, luego a Alicia, que era más baja que su esposo, cabello castaño, ojos

miel y piel clara —por favor.

—Emma, no hay nada que podamos hacer, sabes cómo son las cosas aquí —dijo Alicia fríamente.

—Sí, tienes toda la razón, ustedes solo utilizan a las personas, y cuando ya no les sirven los dejan morir —dijo Emma bastante enojada.

—No quiero que nos vuelvas a hablar así, niña —dijo Henry de manera amenazadora —vete a tu habitación, ¡ahora!

—Adiós, Emma —dijo Eitan.

—Adiós, Eitan —contestó —te amo, eres el mejor hermano del mundo.

Emma obedeció conteniéndose de rebelarse, ¡no era justo! ella sabía que su hermano iba a morir y no hicieron nada para ayudarlo. Caminó hacia su habitación, paró en seco, tomó el frasco de pastillas y lo destapó. Agarró una y se la tragó. Al principio no sentía nada, pero luego le dolió mucho la cabeza, tanto que gritó, su grito fue escuchado por su hermano, Henry y Alicia, los cuales fueron a ver qué le pasaba a Emma.

—¿Qué es lo que le pasa? —preguntó Eitan, algo preocupado.

—Parece que nuestro plan funcionó —dijo Alicia

—¿Qué? ¿Qué plan? —preguntó Eitan.

—Ayer en la noche, te vimos planeando robar las pastillas para eliminar el poder que tanto nos costó crear, así que las cambiamos por unas que aumentan el poder, sabíamos que se las darías, así que hicimos

que te enfermaras para poder manipularla y que sea capaz de usar su poder —explicó Henry.

—Sí, todo fue fácil de predecir —aportó Alicia —después de todo los padres conocen bien a sus hijos.

—¿Qué?! —dijo Eitan, él no sabía qué le impactaba más: el hecho de que supieran a la perfección su plan, que esos señores resulten ser sus padres o que Alicia lograra dar a luz dos veces. Estaba por preguntar hasta que un nuevo grito de su hermana lo sacara de sus pensamientos.

—¡Emma! Usa tu poder y repara el sistema inmunológico de Eitan —dijo Alicia.

—No, Emma, no tienes que hacer lo que te dice— se apresuró a decir su hermano, ya que si lo hacía corría el riesgo de que ella muriera.

—Hazlo o quieres que tu hermano muera— dijo Henry con frialdad.

—Yo... lo haré— dijo Emma. Ella a pesar de estar muy asombrada con todo lo revelado segundos antes, ya tenía un plan, sabía que moriría al usar su poder, pero quería salvar a su hermano, sin embargo no solo repararía el sistema inmunológico de Eitan, sino de todo el mundo, además borraría la crueldad, así como la maldad de ellos, poniendo en su lugar la empatía, bondad y esperanza, que se habían perdido hace décadas, Emma quería darles una segunda oportunidad, no se dejaría intimidar por sus padres, ella haría lo correcto. —Hermano, quiero que sepas que te quiero

mucho, sé feliz, no te dejes corromper por el dolor o la venganza, no pierdas la esp...

—Sí, sí, sí, menos discurso motivacional de veinte minutos y más acción, que no tengo todo el día— dijo Alicia irritada.

—Adiós, Eitan— se despidió Emma.

—Te extrañaré— respondió Eitan con lágrimas en sus ojos. Sabía lo que ella planeaba, ya que hace cinco años le contó que, si pudiera, trataría de devolverle a la humanidad lo que tenían mientras luchaban contra el COVID-19, todo lo que con los años se había perdido. Reconoció esa determinación en sus ojos.

Emma juntó sus manos creando una esfera diminuta de color azul, pero con cada segundo era mas grande, hasta que se volvió enorme, después la lanzó tan alto que alcanzó las nubes, estaban por perderla de vista cuando estalló en millones de esferas con el tamaño de un grano de arroz, tres de estas se acercaron con gran velocidad a Eitan, Alicia y Henry, entrando en sus cuerpos. Una vez hecho eso, Emma cayó al suelo, el calor de su cuerpo la estaba abandonando, así como el brillo de sus ojos, sangraba de los ojos como si llorara y tosía sangre. Eitan corrió a su lado cargándola, y llorando sobre el cuerpo de su hermana.

—Lo lograste, Emma, lo lograste...— dijo Eitan, orgulloso de su hermana.





Autor  
Daniel Plascencia Delgado



Autor  
Karol Bibiana Valdivia Hernández

# Bachillerato

## La vida después de la pandemia

Ana María Alfaro Ziranda

**D**esperta, Anne, es hoy. Era mamá. Abrí los ojos lentamente y tratando de no volver a quedarme dormida, la vi alejarse e ir a la puerta de mi cuarto, volteó a verme una última vez y sonrió; salió. Me tomó un par de segundos entender qué pasaba. Miré la cómoda al lado de la cama, mi reloj, más específicamente; eran las seis y cuarto. Tallé mis ojos para poder acabar de despertar, volví la vista hacia el suelo, suspiré y bostecé —Está el desayuno, por favor baja—. Escuché a mamá. —¡Ya voy! —respondí. Tomé los zapatos y me los puse, seguía en pijama, pero habría que cambiarse primero antes de bajar a tomar el desayuno, ¿no? Tomé los lentes de la cómoda, vi mi mascarilla. Suspiré entre una sonrisa.

Me quedé un par de segundos observándola, después me dirigí hacia el clóset, tomé mi ropa y me cambié. Posteriormente bajé las escaleras, así podría tomar el desayuno. El día de hoy era importante.

—Pensé que nunca ibas a bajar —dijo mamá en un tono un poco molesto— Tranquila mamá, ya estoy aquí —suspiró y siguió sirviendo a ambas el desayuno, yo tomé asiento en el comedor y prendí la tele, mamá se sentó a mi lado dejando mi plato de comida. Las dos pusimos atención a la televisión, específicamente a las noticias. El reportero decía entre lágrimas que la emergencia sanitaria por coronavirus había sido controlada. Sonreí, mamá se sentía igual de contenta, nos daba emoción saber que al fin podríamos hacer una vida con una nueva normalidad, porque sabíamos que las cosas no serían iguales que antes, habría cambios. Y cambios importantes, no estábamos para volver a bajar la guardia y retomar una nueva oleada de contagios que frene a todo el mundo nuevamente, porque la emergencia estaba controlada, pero no fue erradicada.

—Dedicamos un minuto de silencio a todas las personas que hemos perdido a lo largo de la lucha contra el SARS-COV2— dijo el reportero, la pantalla se tornó blanca y apareció el listón negro que se suele colocar cuando indican alguna pérdida. En la pantalla comenzó a aparecer un listado con los nombres de las personas que habían perdido la vida luchando contra el coronavirus. Había médicos, enfermeras,

virólogos, estudiantes de medicina, rotantes, residentes de hospitales. Posteriormente nombres de personas que no pertenecían a la “Primera línea de resistencia” Al final, el nombre del doctor que alertó por primera vez en el epicentro de la emergencia en Wuhan, China.

Era verdad, la pandemia se llevó la vida de muchas personas, muchos amigos, familiares, conocidos cercanos y lejanos. La pandemia había tomado consigo muchas de las cosas que todos amábamos, a las personas que queríamos. Pero no pudo con todos nosotros. La clave en el control de esta emergencia fue la disciplina. Pero no llegó sola, sino que tuvimos que aprender a acatar las órdenes que se nos daban. Con mano dura, a muchos les costó la vida de sus amigos, familiares, parejas o incluso sus propias vidas.

Todos estábamos cansados de lidiar con la pandemia, con la cuarentena. Estábamos abatidos física y mentalmente. Pero se había acabado. Era todo, la emergencia había sido controlada y todos podríamos retomar una parte de nuestras vidas desde hoy. Hoy 12 de marzo del 2022, a dos años desde que se declaró pandemia la emergencia sanitaria por Coronavirus. Mamá volteó a verme con una sonrisa en el rostro. Sabía que estaba feliz, sentía su tranquilidad y satisfacción al mirar sus ojos. —Se acabó —dijo, mientras secaba las pequeñas lágrimas que salían de sus ojos. —Se controló, mamá—. Ella soltó una pequeña risa, claro. Había mucha diferen-

cia entre erradicar y controlar. No había desaparecido, porque nada desaparece. Pero habíamos encontrado tratamientos efectivos, habíamos logrado hacer conciencia sobre el virus y pudimos reducir de manera drástica los contagios. Y así, reducirlos, tratarlos y curarlos.

—Feliz cumpleaños... —¡Ah, que es verdad!—. Había olvidado que hoy era mi cumpleaños. Ya tenía veinticuatro años, qué manera de empezar el día. Sonreí a mamá. Me vio de manera más contenta, sabía que traía algo entre manos. —¿Quieres salir a comer? Ya no hay mucho que temer, prácticamente nada— Supongo que fue lo que me motivó, así que... ¿por qué no? Acepté.

Han pasado ya cuatro meses desde que se levantó la cuarentena, desde que se controló la emergencia. Estamos en julio ya. Y a pesar de que tenemos un poco más de libertad para retomar nuestras actividades, todavía se pide el uso de cubrebocas para algunos lugares. El uso de gel con alcohol y la toma de temperatura siguen siendo obligatorias. Las playas no están tan llenas como hace uno o dos años, cuando la emergencia seguía siendo realidad, yo he podido retomar mis clases en la universidad y hacer una especialidad. Y aunque todo pareciera ir bien, la verdad es que la economía resultó destrozada, el dólar subió mucho. La mayoría de familias que trabajaban en empresas fueron despedidas y con cada rebrote perdían más las esperanzas. La clase media dejó de

ser mayoría y la pobreza fue la que tomó su lugar, esto no solamente se limita a un país, sino a toda Latinoamérica, incluso a los países del norte o de primer mundo. Acabamos con la pandemia, pero ¿a qué costo? La mayoría de médicos murieron ahí y la mayoría de los que restaban viven con secuelas en sus pulmones. Muchos de los que no murieron ahí lo hicieron después porque su sistema inmune había quedado profundamente debilitado, no había mucho más que hacer por ellos. Habían ganado la batalla y murieron con dignidad, por todos nosotros. Incluso cuando al inicio la población se negaba a creer que había una emergencia sanitaria real. No fue hasta el segundo año, con un rebrote que el virus se expandió terriblemente, se llevó miles de vidas. Entonces comenzaron a atender las indicaciones que daban los gobiernos y la misma OMS. Somos un mundo azotado que trata de reconstruir lo poco que le queda con base en lo poco que tiene, pero tenemos esperanza, ¿en qué? En las cosas que creemos. Sea lo que sea, es en estos tiempos que quien no tiene esperanza vive a base del miedo. Y el miedo solamente los destroza.

Por otra parte, aprendimos a modernizarnos. Comenzamos a hacer cosas de manera virtual como trámites, reuniones de trabajo, las cosas de primera necesidad se siguen llevando a cabo de manera presencial. Aprendimos a comunicarnos aún estando lejos y a convivir con las personas que (irónicamente) menos convivíamos: la familia.

Las clases se retomaron y con ello el nivel educativo se vino arriba, las escuelas se capacitaron para dar clases de manera presencial y virtual. Las clases virtuales ahora son de más calidad, se tiene un alto rendimiento y el programa está mejor enfocado, las personas que ahora somos profesionistas estamos mejor preparados, para servir de manera presencial y virtual. Se dieron apoyos para las personas que no tenían un trabajo de momento: despensas, becas para estudiantes, etcétera. Las cosas no parecen ir tan mal, después de todo el caos que pasamos. Podemos mejorar, es verdad. Pero estamos tratando de reconstruirnos a base de lo poco que tenemos y de lo que podemos obtener sin dañar a los demás. Los países primermundistas dan apoyos para los países en desarrollo, sin fines de lucro. Los países que tenían una deuda ya no la tienen o no les queda casi nada de ella porque se les “condonó”.

En cuestión de prevención sanitaria, cualquier caso sospechoso de gripe es llevado a evaluar a lo que se les llamó “Centros COVID”, que son (en pocas palabras), centros donde se atienden casos confirmados o sospechosos de COVID. Así prevenimos un nuevo rebrote, cualquier persona que es encontrada sospechosa no puede reintegrarse a sus actividades cotidianas de nuevo sin un acta que es expedida de este mismo centro donde se rechaza como positivo para COVID. Si es encontrado positivo, se aísla y se trata de manera gratuita. Todo este cambio fue posible gracias a la

disciplina y constancia, de todos nosotros, gobiernos, médicos, personas trabajadoras. La única manera de haber terminado todo esto fue por medio de la disciplina.

No caben las palabras de agradecimiento en una, cuatro, ni en mil hojas para todos los médicos que encabezaron la primera línea contra el virus. A todos los que siguen con nosotros, y a los que dejaron este plano. Una mejor vida, paz y resignación para sus familiares.

Anne



Autor  
Carlos Daniel Mayorga Fernández



# Docentes

## Mi único anhelo

José Manuel Ruvalcaba Cervantes

**E**scozor por todo el cuerpo, era lo que sentía por causa del Sol, ese maldito astro que desde lo alto torturaba con su exagerada luminosidad. Apenas habían pasado unos días desde el fin del confinamiento por la pandemia y yo estaba harto de salir al trabajo. Caminaba quejándome de la vuelta a la normalidad o nueva normalidad, según se acostumbraba a decir en aquellos días. Como antaño, primero debía salir del tren y dirigirme a la parada del autobús y quedarme quién sabe cuánto tiempo expuesto al Sol. Eso de ir a trabajar a medio día nunca me agradó, pero tampoco salir de la cama por la madrugada era lo mío. ¿Trabajar de noche? Alguna vez pasó por mi mente, pero de inmediato lo

descarté. Esas horas son benditas, dedicadas a mi felicidad.

Allí estaba, esperando el transporte como todo servidor público de baja categoría, pensando y deseando el pronto regreso de una nueva pandemia, mínimo epidemia, no importaba, solo quería regresar y trabajar desde casa. Desde mi posición veía a todos felices, extraños saludándose entre sí y riendo porque al fin podíamos andar por las calles; y sí, no paraban de elogiar “el buen clima”. ¿A quién carajo se le ocurrió legitimar esa falacia que los días soleados corresponden a buen clima? ¡Malditos días de buen clima! Solo generan escozor en la piel, la irritan, la vuelven roja.

Ya no aguantaba más y tomé la decisión: convocaría a los otros como yo, seguro no era el único, jamás he sido especial ni para bien o para mal, siempre un tipo de la media. Me alejé de la parada y caminé de regreso al tren para volver a casa, me dispuse a no volver a mi función pública a menos que fuera desde mi humilde morada.

Pensé incitar a una revolución, desde la comodidad de mi hogar claro, a la sombra, como Dios manda, ¿para qué tanto desarrollo tecnológico en las comunicaciones y no aprovecharlo haciendo todo desde casa, incluida la revolución?

Comencé a buscar en las redes sociales a todos los disgustados con la nueva normalidad. En efecto, no éramos pocos los que anhelábamos el encierro. Solo hacía falta dirigir esfuerzos para obligar al resto a regresar a sus hogares.

Comenzamos a sugerir medidas de rebelión. Tomé la iniciativa y propuse un virus, otra pandemia. Alguien escribió no estar de acuerdo, su punto fue razonable: no queríamos un confinamiento temporal y sí perpetuo o al menos, lo suficiente prolongado para planear cómo alcanzar el encierro permanente.

Después de arduas discusiones pusimos en marcha un plan con diversas acciones. Nos dimos a conocer ante la sociedad como Asociación Civil Preocupada por el Bienestar Físico y Emocional de los Ciudadanos que Peligran en las Calles. Por medio de diversos medios digitales exhortamos a gobierno y mundo empresarial ordenaran el regreso al confinamiento en hogares, único espacio seguro.

Transcurridas un par de semanas logramos el regreso al confinamiento domiciliario. Aún no sé bien dónde radicó nuestro éxito. Llegué a pensar que la Tierra estaba de nuestro lado, el cambio climático recrudecía y con sequías, tormentas, heladas y ráfagas extremas, parecía que el planeta se quería sacudir a los humanos. Los riesgos físicos en espacios exteriores aumentaron, un mosquito era temido, una partícula de polvo el enemigo, saludar a otro humano riesgo inmanente de muerte. La tranquilidad emocional y física solo estaba en casa.

Pasaron meses. Estaba feliz trabajando en casa, habitando entre paredes familiares, viviendo días de rutinaria felicidad. Una tarde, que transcurría ordinaria, me

encontraba frente al televisor mientras consultaba mis redes sociales, de pronto, todo aparato y medio de comunicación fue intervenido por un mensaje urgente, el Secretario General de la ONU tenía algo por decir. Habían descubierto un complot internacional, todo el pavor vivido en las calles era producto de terrorismo y no solo de condiciones climáticas.

¡Endiablada suerte!, un cerdo cibernético me seguía la pista tiempo atrás por descarga ilegal de libros, ¡sí! el mismo que escribió no estar de acuerdo con el plan inicial si es que pretendíamos el confinamiento perpetuo.

El muy cerdo dejó crecer el plan cuando conoció mis intenciones; él y todo su departamento nos expusieron como acérrimos enemigos del Estado y la sociedad, como horribles terroristas. El maldito y su departamento quedaron como figuras nobles de la patria y la humanidad, héroes internacionales.

La noticia, por semanas, dio vuelta al mundo, se discutió en cada sobremesa, que si héroes para los que disfrutaban el confinamiento, que si terroristas para quienes les urgía transitar por las calles. Y finalmente el juicio que todos esperaban. Un consejo integrado por representantes de los países miembros de la ONU llevó el caso, dado que nuestra organización tenía presencia internacional.

Se nos enjuició a todos con diversos grados de culpabilidad. Me condenaron a vivir en la calle. Ahora no puedo ingresar

a un lugar que tenga más de dos paredes. Es horrible, mi piel parece tierra árida, mis sueños se han evaporado con el Sol. No imaginan mi sentir cuando desde los vitrales observo hacia el interior de cafés y restaurantes, esos bellos lugares llenos de sombra y aire acondicionado. ¡Por qué si quieren gozar el buen clima no intercambian su vida conmigo!

Alguien que goce del sol y el calor apiá-dese de mí. Apelo a su buen sentido con este escrito para que entiendan mis razones y permitan mi ingreso a un lugar con techo. Es mi único anhelo.

## Año Cero

Daniel Humberto Sánchez Velasco

**E**l año cero marcó un nuevo paradigma en la manera de concebir el mundo por los *remanentes*, que era como se autodenominaron los sobrevivientes del COVID-19 y sus setenta y dos variantes posteriores. La población había sido menguada de manera considerable, de los 7837 millones de habitantes que había en 2020, ahora sólo quedaban menos de mil millones, los que no habían perecido afrontaban problemas muy variados, entre ellos secuelas pulmonares, carencia de vitaminas por la falta prolongada de exposición al sol, y sobre todo situaciones emocionales muy adversas.

El calendario también fue modificado, pues se le denominó año cero cuando se

pudo vacunar al mundo entero, en el tiempo en que lograron erradicar de todos los países del orbe cualquier indicio de existencia del virus iniciado en enero de 2020. La nueva realidad era hoy muy distinta, el hombre se había concientizado de la importancia de hacer caso al aislamiento, a obtener sus vacunas, pero sobre todo, a no dejar de luchar por desaparecer el virus de la faz de la tierra.

En este contexto la geografía mundial había cambiado y hoy se conformaba por regiones, el modelo había sido deconstruido por zonas de acuerdo a la situación en que se habían recibido las vacunas.

La vida cotidiana había sufrido modificaciones sustanciales, el trabajo en casa o *home office* se había convertido en la manera natural de laborar y si algo había que destacar era el justo valor que se le había dado a los productos agrícolas y el reconocimiento a los trabajadores del campo, quienes ahora eran considerados de ultraimportancia, sobre ellos residía la responsabilidad de abastecer a los habitantes del planeta, a *los remanentes*.

En la educación primero, y posteriormente en la vida, se habían conformado de manera natural tres niveles de estudiantes, el primero, a quienes ahora les llamaban *adquisitores*, los que nunca habían dejado de estudiar y sus niveles de conocimiento habían logrado grandes avances en las ciencias, la técnica y el arte; es decir, por quienes el planeta se había salvado. Después estaban los *neo-aprendientes*, estos

habían relajado su participación en los sistemas educativos durante muchos años, así, los conocimientos adquiridos apenas y les ajustaban para mantenerse a flote en los sistemas laborales, sin embargo estaban en el proceso de adquirir mayores aprendizajes a través de diferentes plataformas y sistemas de rehabilitación intelectual construidos ex profeso para ellos. Por último se encontraban los *inadaptados*: adultos cuya edad fluctuaba entre los 39 y los 51 años. Eran aquellos que cuando se detuvo el reloj en 2020 se encontraban en educación básica, esta clase de seres habían decidido dejar de estudiar desde el minuto 1 en que se modificó la educación presencial, además habían tomado la determinación de no volver a leer un libro o escribir en un cuaderno hasta que volvieran a clases en un centro escolar y frente a un profesor (lo cual tardó 33 años). Estas personas renegaban de todo y eran los primeros en tener problemas de adaptación a la nueva realidad. Ahora que todo había terminado no tenían cabida en un mundo donde las nuevas tecnologías y formas de adquirir los aprendizajes habían hecho que la evolución de zonas del cerebro tuviera considerables cambios, es por eso que los *inadaptados* involucraron en actitudes muy primitivas de comportamiento cívico, social, moral y ético, por lo que tenían problemas permanentes con los sistemas de justicia.

Las maneras tan diversas de entender la realidad eran ahora concebidas en sen-

tidos muy diferentes entre los grupos humanos antes descritos y que coexistían en todas las naciones, esto hacía que los *inadaptados* se expusieran de manera constante a ser detenidos por sus comportamientos erráticos y egoístas, y en muchas ocasiones fuera de toda lógica, mientras que los *neo aprendientes* y los *adquisitores* pensaban siempre en el bien común ante cualquier circunstancia.

En este nuevo modelo de vida, los *remanentes* habían aprendido a fuerza de mucho sufrimiento una gran cantidad de lecciones, tal como ocurre después de cualquier evento o conflagración que acaba con millones de vidas.

La primera y más importante era no minimizar cualquier suceso que pudiera tener problemas o consecuencias mayores, respetando las indicaciones de los especialistas.

La segunda era respetar la naturaleza y el entorno en cuanto a su cuidado y sobre todo en lo referente a su consumo, pues la bioquímica particular de un animal o de un insecto, sus bacterias y virus pueden ser letales en otro ser vivo.

La tercera lección y no menos importante era la de adaptarse a cualquier circunstancia, sin dejar de aprender de manera solidaria a través de conjuntos de equipos transdisciplinarios, y buscar siempre soluciones con los menores efectos secundarios.

La cuarta y más importante era la de disfrutar la compañía, la convivencia, la

familia, las palabras y los consejos de los otros, sobre todo de los mayores, pues no se sabía cuándo dejarían de estar vivos o cuándo el aislamiento los obligaría a dejar de verlos, tenerlos y gozarlos.

Fue así como las regiones conformadas por los pocos sobrevivientes iniciaron una nueva historia, tal como las computadoras al ser reiniciadas después de una actualización, pero ahora con aprendizajes vitales para la raza humana, logrando por fin tener el balance ecológico, demográfico y de sustentabilidad que tanto había faltado en la era llamada Pre- COVID-19.

## Más allá

Blanca Bátiz

I  
Tormenta en los oídos  
en mis ojos crecen  
reflejos de árboles.

II  
Humanos los recuerdos  
arremeten el tiempo  
no hay equivocación  
el aislamiento terminó.

III  
El pasado es un eco  
volvemos a sentir  
el tacto del aliento  
el aliento del tacto.



IV

Más allá del futuro  
apocalipsis llega:  
el padre, la madre,  
que plástico ataúd  
les negó una misa  
que un virus impidió  
la risa, el llanto.

V

Un día todos esos muertos  
caminarán como vivos.  
Nos encontrarán en otro tiempo,  
negarán sus cenizas.

VI

Los poetas nos encontramos  
versos pandémicos y sueltos  
en el suelo de un parque abandonado:  
la muerte nos arrancó la vida.

VII

Estado emocional irreversible:  
somos más empáticos,  
pero también más sensibles.

VIII

La niña de tus ojos  
es independiente.  
El amor de tu vida  
es el esposo de otra.

IX

Las palabras rinden reverencia,  
los sobrevivientes  
rinden culto a la convivencia.

X

El cubrebocas se vuelve accesorio,  
habla por nosotros.

UTOPIÍA

Los poetas callamos,  
no hay palabras.  
El mundo nos tiende la mano  
hemos muerto de silencio,  
no hay garantía de supervivencia.

## Cinco Intersticios de “Postpandemia”

José De Jesús Cruz Flores

I

Máscara al hombro, de reserva,  
filtro calibrado con carbón activo.

Nariz cubierta a prueba de pandemias.

El tren se mueve a ritmo lento,  
el tiempo se encapsula entre vagones;  
la gente mira de reojo, con recelo,  
una mirada precautoria, alerta siempre.

Los últimos indicios de la tos en seco  
se han quedado entre las láminas  
de aquel tren con piernas de días cercenados.

Los ecos se repiten en vibrante tesitura,

ecos eternos como piezas de museo  
conservadas a modo de fantasmas.

Susurrantes espectros de sí mismos,  
plañideros de la angustia soterrada  
entre los siempre silenciados solitarios  
escalones de la vida en disolvencias.

## II

Los tiempos proseguidos  
son declarantes permanentes  
de ausencias olvidadas,  
de historias concluidas,  
de golpes de guadaña con fiebre ardiente  
y alvéolos vacíos de esperanzas.

## III

El respirar volcado en un recuerdo  
de cicatrices ocultas entre la piel  
oculta los enmohecidos pulmones  
del pasado tan presente,  
y tan lleno del ausente presentir.

Dicotomía, contradicción, antinomia.  
Antítesis, absurdos devenires, paradojas sin fin.  
Reminiscencias crueles de ausencias sobre au-  
sencias.

## IV

La vida continúa  
sorbiendo realidades

en esa cotidianidad  
de verse reflejado  
en el vitral de un tren urbano,  
en el retrovisor de un auto,  
en el periscopio navegante  
en el mar de las ausencias.

Ausencias obligadas,  
cargas de mil lastres,  
cual equipaje de mano  
en el avión presurizado.

La vida continúa  
continúa,  
sin embargo,  
continúa...

## V

Siguen tus pasos  
los senderos,  
los caminos,  
los puentes  
con sus destinos.

Siguen  
los tiempos  
en permanente  
movimiento.

Sigues y prosigues  
con tus tiempos,  
a tus tiempos,  
en tus tiempos.

Sigues la ruta  
que te lleva  
a nuevos  
tiempos.

Ensayo

## Cuando despertó, la esperanza seguía ahí<sup>1</sup>

Elba Edith Ramírez Bañuelos

**I**maginemos que un día el mundo como lo conocemos hiciera cortocircuito y se reiniciara; las certezas, lugares seguros, actividades simples y cotidianas de pronto colapsaran y nos encontrásemos en una oscura incertidumbre por el presente inmediato.

No hace falta imaginarlo, la humanidad ha sufrido estos “apagones” varias veces en su historia. De la erupción del Vesubio al Holocausto, de la desaparición del mundo maya a la peste negra; los cataclismos han encendido una y otra vez la necesidad humana por documentarlos, ya desde el registro estadístico, ya mediante la creación literaria profundamente subjetiva e individual.

---

<sup>1</sup> Un ensayo sobre las posibilidades de la creación literaria para sobrellevar la pandemia

En la larga y oscura noche de Auschwitz, Víctor Frankl recreó y posteriormente reescribió los principios de la logoterapia, después de que los nazis destruyeran su manuscrito al llegar al campo de concentración y con profunda sensibilidad nos reveló su experiencia en *El hombre en busca del sentido*. Ana Frank no deja de conmover a generaciones de niños, niñas, jóvenes y adultos con la lectura del diario que escribió para sí. Roberto Benigni nos conmueve hasta las lágrimas en *La vida es bella* jugando a jugar con palabras en un lugar donde se exterminaban judíos. Boccaccio construye en su narración un espacio de luz entre la muerte contando diez cuentos cada día durante diez días en voz de sus personajes. El escenario de Bergman en el filme *El séptimo sello* es el mundo que se desmorona y, sin embargo, puede resurgir tras el paso de la muerte. En el *Popol Vuh*, los mayas relatan no una, sino cuatro destrucciones del mundo, en su visión, los seres humanos vivimos la edad del quinto sol. Las evidencias parecen indicar que:

### Contarnos permite renacer

La escuela, ese lugar seguro donde afianzamos nuestras certezas y las transferimos a la siguiente generación, fue donde nos alcanzó la noche en marzo del 2020. El piso sobre nuestros pies se esfumó y buscábamos un ancla a la cual colgarnos para dar camino seguro a nuestras alumnas y alumnos, a nosotros mismos.

Ciertamente, no estábamos preparados, maestras, maestros, estudiantes y familias, planificábamos viajes, concursos... todo se detuvo. Y entonces llegó el velo de la muerte.

Cuando alguien muere, sucede que baja el volumen normal de las cosas. Una quietud inconmensurable acaece sobre el mundo, sobre el mundo propio y aprendemos entonces a ver con los ojos realmente abiertos, que miran lo que antes no podían apreciar. Se crea una especie de distancia (o frontera) entre el cuerpo y el mundo de afuera, piel y viento dejan de tocarse y el espacio entre los otros se llena de vacío, sin aire, sin sonido.

Este es el escenario que trajo consigo la pandemia del SARS-COV 2. La humanidad experimenta exponencialmente, como hacía mucho no sucedía, el ritmo de la muerte entre cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos. El miedo hacia una enfermedad que de súbito se ha convertido en el miedo al otro, al semejante, al humano.

Nos fue vetada la cercanía física, en las escuelas, los parques, los hogares; aquel vacío entre la piel y el mundo que deja la muerte a su paso se convirtió en moneda corriente. Esta descripción distópica del planeta se convierte en historia presente.

Y a pesar de todo, no es este el primer éxodo a través de la fría y larga noche del desierto mortal de una pandemia.

## La voz y el cuento

En la película *La vida es bella*, Guido mantiene viva la esperanza de su hijo durante la guerra a base de historias, su propia voz envuelve su cuerpo y de otros prisioneros, la posibilidad de habitar “otro mundo”, de crear y creer en otro espacio donde todo es un juego. Ya Sherezade se valió de la voz y la ficción para salvar la vida, ¿por qué encontramos sobrevivencia en las palabras? ¿podría ser que en medio de la incertidumbre y la muerte la utopía se construya sobre la base del arte y la literatura?.

Hemos aprendido a encontrar y crear nuevos lugares seguros, a creer en nuevas certezas como el hijo de Guido, ponemos una gran esperanza en verlas realizadas, esperando que se cumplan las palabras proféticas como sucedió con las novelas de Julio Verne.

La humanidad se ha convertido en un gran sistema nervioso, en el que millones de neuronas individuales con sus propios mecanismos de subsistencia dependen de la sinapsis para mantener vivo al sistema y a un organismo que las trasciende. Aprendimos a encender esos impulsos eléctricos a través de la voz y el cuento. Este es el principio que nos ha salvado de un virus violento que ataca nuestros principios sociales y la forma en que generamos nuestros encuentros con otros.

Cada voz individual, cada ser humano se convierte en relato que cumple la fun-

ción de los axones en las neuronas, con la capacidad de ramificarse de forma profusa (en forma de proyecciones) y hacer contacto con otras voces, con otros relatos, con otros cuerpos y como en el sistema nervioso puede establecer relación con millones de neuronas o solo con unas pocas. Finalmente, este efecto genera nuevas conexiones que no sabíamos éramos capaces de crear.

## Crear y creer

No solo contar nos ha salvado, no solo hablar nos ha unido, la voz propia y la voz de otros se vuelve cálido refugio en tiempos fríos y aciagos; nuestros gestos originarios, heredados por generaciones provenientes de diferentes países, religiones, sueños y aspiraciones, tienden a volver al vínculo, a la cercanía, al contacto amoroso que estamos aprendiendo a llevar más allá del cuerpo.

El territorio corporal se ha trasladado a otros sitios que sospechábamos habitables, pero descartábamos por fríos y distantes. La humanidad reinventó la hora del cuento. La utopía es la vuelta a la fogata en torno a la cual se contaban historias, solo que ahora sus llamas se encienden en YouTube, en historias de Instagram y Tik Tok, relatos y voces que nos parecen tan familiares porque atraviesan nuestras mismas experiencias, viven los mismos miedos, tienen las mismas esperanzas, que nos describen en un Podcast. El círculo alrededor del fuego

se traslada a pantallas cuadriculadas en Zoom, videollamadas en WhatsApp, pero ¡las historias siguen ahí! La necesidad de contar y contarnos y así crear el universo que propone la ficción, ese “tiempo otro”, como dice Yolanda Reyes, el tiempo de las historias que le ha ganado la batalla al de la vida real.

Se va construyendo el territorio del imaginario, como apunta Graciela Montes, con la extraña manera en que de pronto, en medio de la vida cotidiana y sus contundencias, se levantan las ilusiones de un cuento. En el centro de la erupción del Vesubio podemos edificar espacios seguros a los que nos entregamos y resolvemos habitar, a pesar de que, dice la argentina, se trata de construcciones precarias, suspendidas en la nada, hechas de nada y, además, para nada.

No solo los sueños, sino el arte en general y la literatura en particular, mediados por la tecnología y potenciados por la ciencia, se encargan de unir lo mío, lo tuyo, lo nuestro y todo lo que alrededor hay. Leonardo Da Vinci pensó sus inventos para resolver proyecciones de un mundo que aún no vivía, se atrevió a salir de la inmediatez y cercanía del entorno para inventar, diseñar y dibujar, creyó en lo que creaba y así logró transformarse y transformar la historia de la humanidad toda.

Imaginemos por un momento que la vida se detiene, que el aire desaparece y que el sonido no se escucha más, que la humanidad se suspende. Así sucedió en el

año 2020, las certezas, lugares seguros, actividades simples y cotidianas de pronto colapsaron, pero al nombrar el miedo y la esperanza y poner palabras no solo en las rosas sino en donde hay espinas, le ha dado un respiro al ser humano, un haz de luz que es la voz de una madre, de una maestra, de un tío, de un compañero, de una esposa, de un padre que crea con nosotros un relato de esperanza y vida y juntos aprendemos a creer que es posible atravesar el desierto.

*Esto es lo que aprendimos: a contar y contarnos.*

## Vuelvo la mirada y me digo... Reflexiones en torno al COVID-19

Jacinto René Rivera López

*¿Cada quien habla como le va en la feria?*  
Sí, así es. Y la *feria* que en el año 2020 nos tocó vivir es la del COVID-19. Es por eso que el tema de conversación por doquier es la pandemia que se originó en una remota y desconocida ciudad de China, Wuhan. Si en un principio solo fue noticia que venía de lejos, sin mayor importancia de la que generan noticias allende nuestras fronteras para la gran mayoría de la gente, pronto se convirtió en el *boom* de los medios de comunicación, de las redes sociales y de las pláticas en cada rincón de México, del mundo.

A más de un año de estar “bailando” al son de la enfermedad del COVID-19, de la pandemia, vuelvo la mirada hacia atrás.



Y me miro en aquellos primeros días presa del miedo a contagiarme. Fue tanto el poder de los mensajes de las redes sociales, de la imagen al tocar un objeto y ver cómo se iluminaba al alcance del contacto, que evité tocar cualquier superficie al ir a la tienda, al banco, a la oficina; y si lo hacía, inmediatamente a ponerme gel. Vuelvo la mirada y me digo, ¿cómo es posible que en casa se llegara al extremo de que al volver de una salida, se tuviera uno que bañar y cambiar de ropa? Y sí, no es invención; es parte de la vivencia; fueron parte de las recomendaciones que por aquí y por allá se leían, se escuchaban; fueron acciones para aferrarse a la vida, para evitar el contagio, para enfrentar lo desconocido. Acciones que me llevaron a evitar el contacto con amigos, con familiares, con conocidos; acciones para “alejarte tú de mí y yo de ti”; acciones para el encierro, para el “encarcelamiento voluntario”. Y ahora, a unos días para volver a clases presenciales, vuelvo la mirada y me digo: “¡oh, Dios..! todo eso es de locos, es para volverse locos”; pero tampoco dejo de pensar que eso del COVID-19, que parecía tan lejos, de la noche a la mañana tocó las puertas de familiares y de amigos, al extremo de saber ya hoy, ya mañana, que murió Pedro, que murieron Juan y Mariana; y lo peor, tocó las puertas de mi misma casa.

Sí, así es. Un viernes de julio por la mañana, Anita, como todos los días, se dirigió a su trabajo, pero tan mal se sentía que en el camino tomó la decisión de ir a hacerse

un estudio de laboratorio; eran tan intensos el dolor de cabeza y de huesos, la fiebre y la tos, que dejó de lado su responsabilidad y compromiso de estar en el trabajo. En el transcurso de la tarde, la noticia de que su estudio salió positivo, a todos en casa nos hizo exclamar “¿¡Anita con COVID...!?” Sí, su examen de laboratorio era la confirmación. Preocupación, angustia, desolación, temor, eran la expresión en el rostro de mi esposa y de mis hijas. Pero si en los primeros meses el miedo, como un resorte automático de protección nos llevó a situaciones inverosímiles, ahora *la acción* resuelta a afrontar este reto tomó un cariz diferente. Al volver la mirada, me descubro preguntando ¿Por qué tener miedo? ¿A quién hay que tenerle miedo? Y me digo que de no afrontar con sensatez esta o cualquier otra situación parecida, no es más que un reflejo del miedo a uno mismo; de no confiar y creer en uno mismo. Así que al volver la mirada veo que el miedo, como un mecanismo automático de protección, funciona y hace que nos protejamos del peligro; pero en el extremo es una trampa, que ahoga y que asfixia, y que no deja florecer lo que realmente uno es.

¿Miedo a qué? Más que al contagio del COVID-19, más que a sufrir sus efectos y secuelas, el miedo es, en el fondo, a la muerte, miedo a morir. A morir lentamente sabiendo que por ahora no existe cura. Miedo a ser llevado a un hospital público porque ya no se puede respirar, porque falta el aire, porque se está uno muriendo,

porque se sabe que el último recurso es la intubación. En cada respiro, en cada inhalación, nos aferramos a la vida, nos aferramos a la tierra, a la familia y a las cosas; nos aferramos a permanecer en el tiempo, a perpetuarnos y dejar memoria; nos aferramos a no morir. Y en cada exhalación pareciera que la vida se va, se escapa y no vuelve más... “Papi,—me dice Anita—esta enfermedad es tan fea, es tan horrible...”; y el maestro Fausto: “No se la deseo ni a mi peor enemigo”. Y me pregunto ¿acaso no es la muerte la expresión tangible de todas las cosas feas y horribles, que viven y experimentan tú, yo y toda la humanidad? Y sin embargo, ¿acaso no es la muerte la solución final al sufrimiento, al dolor, a las cosas feas y horribles?

¿Miedo a qué? ¿Miedo a morir? Sí, al parecer sí porque es el ocaso, es el final, es la entrada a la honda noche negra sin luz, sin retorno ni final; pero más que a la muerte, más que a morir, quizás sea la incertidumbre de la existencia de un más allá, de un cielo, de un paraíso de gloria y de inmortalidad.

Y sin embargo, en este instante en que vuelvo la mirada me digo que no todo es muerte ni todo es caos; en cada respiro y en cada amanecer el milagro de la vida continúa. Es verdad que por aquí y por allá la pandemia deja lutos y llantos; pero también lecciones de vida, de aprendizaje y de mayor sensibilidad. Deja lecciones de fe, de esperanza y de caridad. Deja lecciones de búsqueda y de encuentro; lecciones, en

definitiva, por la construcción de un mundo mejor, pues, ¿acaso no es la pandemia del COVID-19, como las guerras, los terremotos y huracanes, como las revueltas sociales y las hambrunas, las *semillas* por nuevas formas de vida, nuevas formas de relacionarnos con la naturaleza y, en definitiva, nuevas formas de vida en sociedad?

Al volver la mirada de cara al mañana, me pregunto cuáles podrían ser los mejores aprendizajes que esta pandemia me está dejando, nos está dejando. Solo expresaré cuatro, con la certeza que hay muchas más. En primer lugar sé que el dolor, el sufrimiento y la muerte, en definitiva, son parte inherente de nuestra condición humana. En algún momento moriré, al igual que todo ser viviente. Ser consciente de este hecho como una verdad inexorable, libera y quita toda ponzoña al aguijón de la muerte. Saberme un ser finito y contingente me da la certeza que mi razón de ser en esta Tierra es mi alegría, mi felicidad; pero también me da la certeza que no hay mejor bien que buscar el bien ajeno, el bien del prójimo. Y en esta simbiosis del bien personal y del bien del otro, encuentro que mi labor, que mi trabajo, da pleno sentido a mi *peregrinar* por esta Tierra.

En segundo lugar, para evitar el contagio y la propagación de un virus que mata, irremediablemente debo alejarme y separarme del otro. Por ahora, para evitar mayores males me pesa y me duele no poder abrazar y estrechar las manos de amigos y personas amadas. En diciembre, para las

fiestas de Navidad, hice planes para visitar a mi madre, que vive en los límites de Oaxaca y Guerrero, en el Rancho la Libertad. Quería ir... pero, al final desistí de hacerlo. En los momentos más álgidos de la pandemia, en los momentos de mayor distanciamiento social, la soledad y el hastío de estar en casa dieron paso a un reencuentro con mi esposa, con mis hijas, con mi familia y conmigo mismo. Aprendí que el silencio y la soledad son fuente inagotable de búsqueda, de reflexión y de diálogo; diálogo con uno mismo y diálogo con los demás.

En tercer lugar, esta pandemia evidencia, pone al descubierto y agudiza la profunda desigualdad social entre los que tienen mayores recursos y los que carecen de ellos. Por un lado, alumnos de escuelas públicas, de zonas marginadas, de zonas de pobreza, sin recursos tecnológicos y de conectividad; por el otro, alumnos con todos los medios, para quienes la escuela solo cambió de lugar, a su casa, a su hogar. Entre aquellos es preocupante el porcentaje de alumnos que han preferido dejar la escuela; de alumnos de los que no se sabe en absoluto de ellos, de los que la comunicación es nula; entre estos, al menos en las escuelas particulares de la Zona Escolar 3 de secundarias generales de Jalisco, el porcentaje de alumnos con comunicación nula es insignificante. En el fondo esta realidad muestra mayores niveles de aprendizaje entre los que más tienen y los que no, agudizando así la brecha.

En cuarto lugar, esta pandemia del

COVID-19, como muchas otras situaciones límites que el hombre ha vivido a lo largo de su historia, ha propiciado y creado una necesidad-oportunidad de reinención, de encontrar formas nuevas y diferentes a los retos del diario vivir. Como en muchas otras áreas de la actividad humana, en la educación, la maestra Lizy Brito, #lamaestracontiktok es, entre los muchos, un claro ejemplo del ingenio y la capacidad de educadoras, de maestros y maestras para hacer que sus alumnos de preescolar, primaria y secundaria, aprendan a leer y escribir, no obstante, y a pesar de la distancia, aprendan lo que se enseña de manera presencial.

Y... finalmente, al volver la mirada al mañana, a lo que está por venir, me digo como padre y maestro que soy, que cada día y cada amanecer son una oportunidad para construir paso a paso, piedra a piedra, un mundo más justo e igualitario. En mi diario hacer, en mi diaria labor, cada niña, niño y adolescente, cada una de mis hijas e hijos, son promesas, son capullos, que por cada maestro y por mí mañana florecerán y darán sus frutos.

# Directivos y Administrativos



Autor  
**José de Jesús Moreno Huerta**



Autor  
**José de Jesús Moreno Huerta**



Autor  
**José de Jesús Moreno Huerta**

# El mundo después de la pandemia

El libro que tienes en tus manos nació hace un año; fue escrito por plumas jaliscienses consolidadas y en formación, que pertenecen a la comunidad educativa y que la Secretaría de Educación de Jalisco convocó a escribir en torno a la pandemia que hemos estado padeciendo y que parece no querer irse.

Esta pandemia nos obligó a recluirnos y a buscar nuevas formas de convivencia. El uso del cubrebocas y el gel antibacterial fueron, y son, elementos básicos para esta nueva normalidad. Las videollamadas y la educación a distancia llegaron para instalarse con permanencia. Habíamos visto antes este escenario en películas hollywoodenses, sin embargo, no estábamos preparados para lo que vivimos.

Dentro de estos cambios tan bruscos que hemos tenido, requerimos de espacios que nos permitieran la expresión literaria; es así como hoy te entregamos *El mundo después de la pandemia*, producto de los escritos presentados en dicho concurso, en el que participaron alumnos, docentes, directivos y personal administrativo de todos los niveles educativos, desde preescolar hasta bachillerato. El género bajo el cual trabajaron fue la ciencia ficción, que tiene como base las distopías y utopías además de epidemias exacerbadas que vinieron a meternos en el futuro.

No te platicamos más, solo queda la invitación a que leas y compartas esta antología que fue escrita para tu entretenimiento y reflexión.

**Recrea**  
Educación para refundar 2040



Educación

